

## Úteros artificiales: un controvertido avance científico que puede cambiar el futuro de la humanidad

SON APARATOS MECÁNICOS QUE IMITAN LAS FUNCIONES DEL CUERPO MATERNO PARA GESTAR BEBÉS SIN EMBARAZO. YA HAY PROTOTIPOS EN LABORATORIOS DE ESTADOS UNIDOS, EUROPA Y JAPÓN. PARA ALGUNOS INVESTIGADORES SERÁN COMUNES EN UN FUTURO CERCANO. ¿AFECTARÁ LA RELACIÓN ENTRE MADRES E HIJOS? ¿CAMBIARÁN LAS TEORÍAS PSICOANALÍTICAS? TODAS LAS OPINIONES.

**Por Natalia Blanc**

La Barbie embarazada fue una pionera: el modelo maternal de la muñeca más famosa del mundo viene con una panza desmontable que se agarra al cuerpo con dos imanes. Cuando se saca el bombo, Barbie queda flaquita y estilizada como siempre. Y aparece un bebé rubio y rosado. Algo así sucederá en un futuro cercano: las mujeres podrán tener hijos propios sin pasar por el parto ni los nueve meses de embarazo. ¿Cómo? Con la ayuda de úteros artificiales que reemplazarán al vientre materno. Cuando ese proyecto –hoy en desarrollo en distintos laboratorios del mundo– se convierta en realidad, ya nada será igual.

Si la clonación de la oveja Dolly fue una revolución científica que provocó un debate ético-social que todavía persiste, la gestación de niños fuera del útero femenino será una bisagra sin precedentes en la historia de la humanidad. ¿Desaparecerá el embarazo? ¿O coexistirán los bebés gestados en úteros con los gestados en máquinas? ¿Qué relación establecerán las madres que no pusieron el cuerpo con sus hijos biológicos? ¿Cómo afectará emocionalmente a los chicos?

El tema genera tantas hipótesis como polémica. En Europa y en Estados Unidos ya salieron libros (como el del biólogo francés Henri Atlan titulado, justamente, El útero artificial; y el de la jurista argentina Marcela Iacub, El imperio del vientre), que plantean distintos escenarios posibles a partir de este avance –gigantesco y controvertido– de la ciencia.

Prototipo. Todo empezó con un prototipo de útero artificial creado por científicos del Centro de Medicina Reproductiva e Infertilidad de la Universidad de Cornell, en Nueva York, para dar el primer paso hacia la gestación externa. Implantaron células que forman la mucosa de la matriz femenina y embriones humanos. Durante seis días, los embriones –adheridos a las paredes internas del útero, tal como si fuera uno natural– se desarrollaron en forma normal. En esa etapa, los científicos –dirigidos por la investigadora taiwanesa Hung-Ching Liu– interrumpieron la prueba. Según el diario The Observer, repitieron la experiencia durante catorce días, el plazo máximo permitido por la ley norteamericana.

La técnica para desarrollar embriones fuera del organismo materno se llama ectogénesis. Se utiliza en tratamientos contra la esterilidad o en casos de nacimientos prematuros. Pero si las investigaciones avanzan con resultados positivos se podrá aplicar con otro objetivo: la mujer pondrá su óvulo, el hombre pondrá sus espermatozoides y listo. A esperar nueve meses que crezca la criatura. ¿Un delirio o una realidad?

“No me parece un disparate. Siempre imaginé que esa posibilidad podría existir en un futuro –aseguró la psicoanalista Silvia Bleichmar–. Eso sí: el deseo de tener hijos no variará. Sea en el vientre o en un útero artificial, los seres humanos seguirán engendrando no con fines utilitarios sino, simplemente, para trascender su propia limitación biológica y para amar a otros más allá de sí mismos.”

Para algunos científicos, se hará realidad en poco tiempo. Yosinori Kuwabara, de la Universidad Juntendou de Tokio, hizo pruebas en un tanque de plástico transparente lleno de líquido amniótico a temperatura corporal. Ahí hizo crecer fetos de cabra durante diez días conectando sus cordones umbilicales a máquinas que actúan como placentas, bombean sangre, oxígeno y nutrientes y extraen desechos. Según Kuwabara, dentro de seis años se podrá gestar un feto humano.

Atlan, en cambio, vaticina que será no tan rápido: “Hoy la mecanización de la gestación dejó de

pertenecer al ámbito de lo posible para entrar en el de lo probable –sostiene–. Algunos dicen que será de aquí a veinte años. Yo pienso que todavía tendrán que pasar cincuenta o más. Pero la puesta a punto del útero artificial parece inevitable”.

Su libro, que todavía no llegó a la Argentina, causó una gran polémica porque plantea que la maternidad externa producirá la definitiva igualdad entre el hombre y la mujer. Para la socióloga Daniela Gutiérrez ese planteo “es una idiotez”: “El útero artificial anula la diferencia. La igualdad entre hombres y mujeres es mentira porque la sociedad es machista no porque la mujer lleve un bebé en su panza sino porque el hombre tiene falo. Entonces, ¿por qué vamos a renunciar al poder de engendrar? Es una opción pero no veo ninguna ganancia para la mujer”.

Otro de los planteos centrales de Atlan es que el lazo carnal entre madres e hijos cambiará para siempre. “Las consecuencias podrían ser catastróficas o benéficas –declaró–. Va a depender del ambiente familiar, social, cultural y moral”. Desde lo técnico, los científicos todavía tienen que desarrollar cuestiones de gran complejidad, como las herramientas vitales para el desarrollo embrionario y fetal, y los mecanismos que reproducirán en forma artificial las funciones naturales realizadas durante nueve meses por el útero y la placenta. Mientras tanto, crece la polémica.

¿Evolución? Apenas se anunció el experimento de la Universidad de Cornell, el obispo italiano Elio Sgreccia, vicepresidente de la Academia Pontificia para la Vida, salió con los tapones de punta: dijo que este avance de la ciencia “privará de la plenitud de la comunión con la madre a quien tiene que desarrollarse. La deshumanización será paradójica y grave”.

Desde la medicina también se levantaron voces en contra. El presidente de la Sociedad Italiana de Endocrinología y Ginecología, Andrea Riccardo Genazzani, aseguró que “será imposible hacer desarrollar un niño fuera del vientre materno” porque “una cosa es mantener un embrión unos días y otra muy diferente un embarazo”.

En la Argentina, los especialistas son cautos. Según el doctor Sergio Pasqualini, director del Instituto Médico Halitus, “los mecanismos de la naturaleza son tan complejos que me resulta impensable desarrollar la tecnología que reemplace el útero de una madre”. Para el doctor Sergio Papier, director de CEGYR, “desde el punto de vista científico, el útero artificial es una fantasía”.

Ambos expertos coinciden en que “sería una herramienta de gran ayuda”. “Si me aseguraran que un bebé gestado artificialmente no corre riesgos me parece que éticamente es tan válido como los son los úteros portadores –agregó Pasqualini–. Sólo serían casos aislados y no una práctica regular”. Según Papier, “entre alquilar un vientre y usar un útero artificial, sin duda ésta es una mejor opción. Desde el punto de vista legal es menos riesgoso y desde el ético es más aceptable: se acaban los cuestionamientos. A la religión hay que dejarla afuera”.

Bomba. Jeremy Rifkin, economista y especialista en biotecnología, calificó los úteros artificiales como “una bomba biológica: un arma que modificará para siempre nuestro concepto de vida humana”. Y planteó “preguntas inquietantes”. Por ejemplo: “¿Qué clase de niño produciríamos en un medio líquido contenido en una caja de plástico? ¿Nos arriesgaríamos a producir seres emocionalmente incapaces de conectarse y ser plenamente humanos?”

–¿Qué cambios se darán en la relación entre madres e hijos?, le preguntó Veintitrés a Alicia Díaz Farina, directora de Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires.

–La maternidad va a seguir como la entendemos hoy en día: cuando una mujer no puede concebir un hijo y decide adoptar se desarrolla la maternidad normalmente. Tener un hijo biológico no es garantía de que se ejerza la función materna; depende de la estructura psíquica de cada mujer. Podemos homologar la situación del útero artificial a la de la adopción.

–¿Este desarrollo marcará el fin de las teorías psicoanalíticas?

–Si hay algo que caracteriza al psicoanálisis es la apertura teórica: se trata de analizar los dichos y los hechos, pero de lo que sucede o sucedió. Si un ser humano llega a concebirse en esas condiciones, creo que nadie puede prever las consecuencias.

Según Bleichmar “es indudable que lo que cambiará será la primacía de la madre respecto al cuerpo del hijo. Yo, como mujer que ha tenido el privilegio –que tal vez en el futuro no se considere así– de sentir durante algunos años a mis hijos como una prolongación de mi propio cuerpo, no miro gozosamente esta posibilidad”.

–¿Qué pasa con el complejo de Edipo cuando hay un útero artificial de por medio?

–Ya hay que reformular ese concepto. Es insuficiente para recubrir las variaciones actuales. El Edipo es el modo con el cual cada cultura pauta el límite de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. Esa es la clave y no la constitución familiar que le dio origen.

A Gutiérrez, especialista en biopolítica, le preocupa que este logro científico se use con fines discriminatorios.

“En cierta parte del mundo garantizarse un hijo de los propios genes es muy importante. Es un modo de selección de la especie. O sea, racismo”.

¿Libertad? Atlan y Iacub sostienen que el útero artificial “libera a la mujer de la pesada carga de la concepción”. Y que serán muchas las que elijan este método no por cuestiones de salud sino por motivos estéticos. “Será tan difícil impedir la popularización de la ectogénesis como lo fue con los anticonceptivos y el aborto –afirma Atlan–. El argumento irrefutable será el de la libre disposición del propio cuerpo. Muchas se dirán: ¿por qué no evitar los riesgos y las deformaciones? Podrán liberarse de ciertos imperativos biológicos y evitar los peligros que conllevan.”

Entre las mujeres, con y sin hijos, las posiciones están divididas. Silvina Chauvin, bióloga, 39 años, con una hija de 10, se pregunta: “¿Por qué no? No considero que la maternidad esté determinada por el embarazo: recién tomé conciencia cuando tuve a mi hija en brazos por primera vez y comencé a tomar decisiones cruciales sobre su vida. La experiencia me anima a pensar que la maternidad pasa por hacerse responsable de la vida de otro más allá de los lazos de sangre”.

Para Adriana Lorusso, periodista, “este invento tiene alguna connotación positiva, como que alguien, por problemas de salud, no pueda sobrellevar el embarazo. Pero si se plantea como una opción para no engordar ni tener várices, estrías y ganas de vomitar, me parece ridículo. La madre pone su propio cuerpo al servicio de la vida de otro ser humano. Es un acto de entrega total. Si alguien no es capaz de poner el cuerpo, por qué pensar que sería capaz de poner el alma”.

Hay que aceptar la naturaleza

La desesperación de una madre que no puede tener un hijo no me da autoridad para opinar sobre lo que ella puede o no hacer. No podría hablar de ética frente a ella. Ya bastante torturante debe ser tener que someterse a miles de procedimientos y situaciones para poder hacer realidad ese deseo. Pero al mismo tiempo creo que hay que saber aceptar lo que da la naturaleza.

En general, nada me asusta ni soy prejuiciosa. Estoy a favor de todos los avances de la ciencia y la tecnología; no está en mi espíritu decir que no se hagan. Pero también es cierto que estos desarrollos sólo ayudan a muy pocos y suelen caer en manos que no son las más correctas.

\*Conductora de radio y TV,  
mamá de Benicio

celebro como  
médica y madre  
Por Ester Polak de Fried\*

Todos los días, y de la mano de la tecnología, se logran grandes avances científicos. El campo de la neonatología se desarrolló muchísimo: cada vez son más los chicos prematuros que logran sobrevivir. Lo mismo sucede con las técnicas de fertilización asistida.

Aunque todavía la ciencia no pudo equiparar la complejidad del cuerpo humano, es totalmente factible la utilización de úteros artificiales en un tiempo mediato. Pero lo más complicado va a ser la aceptación social. Ya hay un antecedente del rechazo que causa este tema en la sociedad. El doctor Carlos Flamini desarrolló la ectogénesis en la Universidad de Bologna hace varios años, pero tuvo una reacción terrorífica y debió suspender su investigación. Para que la sociedad acompañe es necesario educar desde el conocimiento y no desde los dogmas. Lo mismo ocurrió con la clonación terapéutica, que es uno de los más grandes desarrollos de la ciencia; lo más importante que le ha pasado al ser humano en los últimos tiempos.

Actualmente se están estudiando, incluso en el país, estos procedimientos médicos. De ninguna manera lo avalaría con fines cosméticos o por caprichos estéticos. Creo que no deben desviarse del objetivo de ayudar a las mujeres que no tienen útero; no tener que recurrir a un útero subrogado ayudará mucho a las parejas con esa clase de problemas. Aplaudo el emprendimiento. Como mujer, madre, profesional y científica.

\* Directora del Instituto Médico CER

es antinatural y poco ético

Por Mónica Soraci\*

El deseo de ser madre puede ser muy fuerte y llevar a las mujeres a hacer cosas impensables, pero lo de los úteros artificiales es demasiado. Al igual que la clonación de humanos, es poco ético. Pura máquina, excesivamente artificial. En un punto me hace acordar a los muñecos que imitan bebés reales para reemplazar a los de verdad. Es totalmente antinatural. Me imagino a esa mujer, que en vez de tocarse la panza toca la máquina, y me da escalofríos. ¿Cómo se lo contás después a tu hijo?

Capaz es cuestión de tiempo, para poder digerirlo, como ya pasó con tantos otros temas y avances científicos. Desde que nació el primer bebé de probeta (Louise Brown, concebida mediante inseminación in vitro en 1978) hasta hoy aparecieron otras alternativas para ser madre: donación de óvulos y esperma, alquiler de vientres, métodos de fertilización, etcétera, siempre dentro de un marco más natural.

Con esto, no hace falta más el humano. Si no se necesita al padre, porque hay bancos de semen; y no se necesita más a la madre, porque hay donación de óvulos; y ahora tampoco se necesita una mujer para gestarlo... ¿nos habremos vuelto prescindibles?

Las mujeres que entrevisté para mi libro tienen un no deseo: no quieren ser madres de ninguna manera; son felices de no ser madres. Ninguna argumentó la cuestión física o estética; el problema, en esos casos, no es el cuerpo.

\*Periodista, autora del libro  
¿Hijos? No, gracias

Lo que ellas quieren

“Será una revolución como la que provocaron los anticonceptivos. Las mujeres ya no necesitarán cambiar, modificar, transmutar sus cuerpos para ser madres.” (Cristina, 35 años)

“Las mujeres deben poder elegir cuándo y cómo gestar a sus hijos. Algunas ya alquilan los vientres de otras porque no pueden usar los suyos. No veo la diferencia.” (Silvina, 39 años, una hija)

“Lo del útero artificial me resulta por completo inútil. Si estuviera incapacitada para embarazarme, adopto y punto.” (Dolores, 30 años)

“Será una buena solución para las que, como yo, disfrutan engendrando y criando criaturas pero no quieren poner más el cuerpo. También para las que quieren pero no pueden.” (Cecilia, 41 años, 3 hijas)

“Si sirve para las que no pueden sobrellevar el embarazo, es positivo. Pero si se plantea como una opción por cuestiones estéticas me parece ridículo.” (Adriana, 45 años)

“Me parece un delirio. Significa cero conexión y cero conciencia de que serás madre. La naturaleza es sabia y por algo lo hizo así y no en un huevo.” (Verónica, 31 años)

“El embarazo tiene miles de contras pero cuando el bebé se mueve y ves que la panza crece, es increíble. Pero para las que no pueden tener me parece bien: lo van a amar con toda su alma.” (María, 35 años, un hijo)

un delivery sofisticado

Por Felipe Viñals\*

¿Qué será de los hijos de puta? Tal es la pregunta que aparece cuando uno se imagina como muy extendida esta práctica de reproducir vidas humanas en el vacío. La duda que surge no es sólo semántica (si uno concibiera un hijo sin mujer el insulto pasaría a designar algo inexistente), sino de otro orden. ¿Dónde se originaría el Edipo de este nuevo hijo de puta? Una generación de hijos de óvulos artificiales abriría el mundo del padre. ¿Y realmente tenemos derecho a negarle a nuestro propio hijo su participación en el drama de todos los tiempos?

Que las mujeres lo quieran hacer, vaya y pase. Para aquellas que desean una forma de embarazo extrauterino por miedo al dolor, a las estrías o al sobrepeso, la cuestión sería una versión sofisticada del delivery: no tendría por qué alterar la relación con sus hijos. Pero imaginemos el peor escenario: una mujer de 40, demasiado ocupada con su carrera como para trasladar tal estorbo durante nueve meses. Supongamos que convenciera al marido de procrear en un útero artificial. ¿Se imaginan qué flor de hijo de puta resultaría de eso?

\*Director de la revista Maxim

literatura de anticipación

Julio Verne arrancó con viajes a la luna y excursiones submarinas que la realidad luego llevó a la práctica.

Ray Bradbury denunció los estados totalitarios y la guerra contra la cultura en *Fahrenheit 451*. Lo mismo hizo George Orwell anticipando *Gran Hermano* o *The Truman Show* con 1984. En *Un mundo feliz*, publicado en 1932, Aldous Huxley describía un mundo en el cual la ciencia y la técnica, puestas al servicio de los intereses del poder, llevaban a formas de dominación mediante instituciones opresoras que no dejaban nada al margen de su conocimiento. Apostaba a la genética y las inusuales posibilidades que le brinda al poder para perpetuar su dominio. En su novela anticipó seres humanos gestados en úteros artificiales.